

Actividad 10 | Recurso 2 | 5.º grado

Breve historia del concepto de raza



La raza, cuyo significado científico inicia probablemente de las señales visuales y genéticas de la diversidad humana, es una idea con un pasado palpable, un presente conocido y un futuro incierto. Los cambios se deben a una serie de variables, como la geografía, la política, la cultura, la ciencia y la economía.

A pesar del creciente consenso entre los científicos en que la raza no es, de hecho, un instrumento clasificatorio útil, comprender la diferencia y la diversidad humana sigue siendo un elemento fundamental de la práctica científica contemporánea, lo que supone una contradicción aparente: ¿cómo estudiar la diferencia humana sin hablar de la raza? Por una parte, desde la década de 1930, los avances en la genética de poblaciones y la biología evolutiva han llevado a muchos a concluir que el concepto de raza no era un marcador de la diferencia biológica especialmente útil o preciso.

El trabajo del biólogo evolutivo T. Dobzhansky influyó enormemente la forma en que los científicos trataban la raza; concluyó que la cantidad de razas humanas variaba en función de los rasgos que se examinaban. Aunque las diferencias humanas son reales, la forma de organizar esas diferencias es una decisión metodológica que no refleja una jerarquía evolutiva subyacente o la conservación de rasgos racializados a través de la mezcla de poblaciones. Este nuevo planteamiento se derivó de nuevos hallazgos en genética que demostraron que la variación genética era mucho más frecuente en una misma especie de lo que anteriormente se creía, y del desarrollo de lo que se conoce como la síntesis evolutiva en biología, la confluencia de la genética de poblaciones, la genética experimental y la historia natural, que rechazaba las nociones eugenésicas de la diferencia entre y en las especies. Finalmente, los cambios en el concepto de raza recibieron la influencia de un grupo creciente de científicos por lo general más liberales en las cuestiones de raza que sus predecesores.

En 1972 el genetista R. Lewontin publicó un estudio en el que demostraba que las poblaciones humanas eran todavía más diversas genéticamente de lo que se creía. Lewontin, por medio de las técnicas genéticas moleculares de la electroforesis en gel de las que él mismo había sido pionero a mediados de la década de 1960, observó que la mayor parte de la variación genética (85,4 %) estaba “contenida en” los grupos raciales o “entre las poblaciones de una raza” (8,3 %), mientras que tan solo el 6,3 % de “la variación humana se justificaba por medio de una clasificación racial”. A raíz de estos hallazgos, Lewontin concluyó que la raza no tenía “prácticamente significación genética alguna”.

A finales del siglo XX, el genetista L. Luca Cavalli-Sforza confirmó los hallazgos de Lewontin a través de estudios del ADN. Sus resultados demostraron que no había una discontinuidad genética significativa entre ninguna de las llamadas razas en nuestra especie que justificara el uso de la clasificación racial en los humanos.



Cavalli-Sforza estaba convencido de que esos resultados y los de otros estudios implicaban que la genética de poblaciones y la biología evolutiva habían demostrado de forma satisfactoria que la “subdivisión de la población humana en un pequeño número de grupos claramente diferenciados, raciales o continentales, (...) no viene avalada por el análisis actual del ADN”. Dado que los estudios venían confirmando los resultados de Lewontin desde hacía casi tres décadas, Cavalli-Sforza pensaba que “ahora la carga de la prueba recae sobre los partidarios de una base biológica para la clasificación racial humana”.

Sin embargo, aunque estaba cada vez más claro que el concepto de raza no era una herramienta útil de clasificación, varios prominentes científicos, ninguno de ellos genetista, siguieron afirmando que la raza era, de hecho, un concepto biológico legítimo y que los que argumentaban contra la raza tenían intereses políticos, no científicos.

Venter y Collins subrayaron que su trabajo confirmaba que la diversidad genética humana no puede recogerse en el concepto de raza, y que además demostraba que todos los humanos tienen secuencias de genoma que son idénticas en un 99,9 %. En la celebración de la Casa Blanca, Venter dijo: “El concepto de raza no tiene fundamento genético ni científico”. Un año más tarde, Collins escribió: “Los que desean trazar límites raciales precisos alrededor de ciertos grupos no podrán utilizar la ciencia como justificación legítima”. A pesar de los avances en el pensamiento científico sobre la raza, el racismo y la creencia en las razas persisten. El racismo es tan complicado que la ciencia por sí sola no puede erradicarlo. No obstante, los científicos tienen mucho que ofrecer al debate sobre la naturaleza de la raza y la clasificación racial, y haríamos bien en escuchar lo que dicen. Los genetistas Kelly Owens y Mary- Claire King son conscientes de ello cuando escriben: “Por supuesto, el prejuicio no necesita una base racional, y aún menos una base evolutiva, pero aún así vale la pena desechar con pruebas genéticas el mito de las grandes diferencias genéticas entre las “razas”.

Adaptado de Yudell, M. (2014). Breve historia del concepto de raza. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* (44). pp. 32-47. Recuperado de <https://mobit.uderiv.uv.es/bitstream/handle/10550/48890/32-47.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

El contenido del presente documento tiene fines exclusivamente pedagógicos y forma parte de la estrategia de educación a distancia gratuita que imparte el Ministerio de Educación.